

# Las noticias como conducta intencionada: sobre el uso estratégico de los acontecimientos rutinarios, los accidentes y los escándalos\*

---

Harvey Molotch y Marilyn Lester  
Universidad de California, Santa Bárbara

\* Publicado en *American Sociological Review*, 1974, Vol. 39 (Febrero): 101-12.

Traducción de Eva Aladro

**T**odos necesitamos noticias. En la vida cotidiana las noticias nos cuentan lo que no podemos experimentar directamente y de ese modo nos hacen observable y pleno de significado cuanto de otro modo resultaría un remoto acaecer. A nuestra vez, nosotros informamos a los demás de noticias. Aunque aquellos que viven del trabajo informativo (reporteros, redactores, directores, teclistas, etc) tienen adicionales necesidades de noticias, todas las personas, en las distintas formas en que asisten o describen lo que creen que es el mundo dado, son cotidianos escritores de noticias.

Las noticias son por tanto el resultado de esa invariable necesidad de relatar lo no observado, de esa capacidad para poner al día a los demás, y el trabajo productivo de quienes trabajan en los medios. Este artículo se propone entender la relación entre diferentes tipos de necesidades informativas y cómo las necesidades informativas de personas situadas de diferente manera ante la organización del trabajo informativo producen el "conocimiento" social y político de los públicos<sup>1</sup>.

## FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Los seres humanos programamos y planificamos (Miller et al., 1960). Gracias a la experiencia de un sociólogo paciente de un sanatorio tuberculoso (Roth, 1963) sabemos que, al igual que desde el punto de vista de un observador externo, algo está "ocurriendo realmente" y que existe una "razón real" para crear calendarios, medir el tiempo o esquematizar el futuro, las personas proporcionamos siempre descripciones de actividades como si fueran fenómenos observables reales y pautados. De manera análoga a la creación de un mundo espacial significativo, esos

acontecieres se usan como puntos de referencia temporales para ordenar el pasado y el futuro.

Pasado y futuro son contruidos y reconstruidos como procesos continuos formados por rutinas diarias. En tales construcciones un número infinito de actividades son indirectas, y sólo unas pocas son creadas directamente como observables. Estas pocas se convierten en recursos –disponibles en tanto se las necesita en la práctica– para separar, demarcar, y caracterizar el tiempo de vida, la historia y el futuro.

Nuestra concepción no es la de un conjunto finito de objetos que “ocurran realmente ahí fuera” de los cuales se hace una selección; nuestra idea no es análoga a la de una percepción selectiva del mundo físico. Proponemos (siguiendo a Garfinkel, 1967, y a otros) que lo que “está ocurriendo realmente” es idéntico a lo que la gente presencia. Nuestra concepción sigue pues la descripción de Zimmerman y Pollner de la “conformación de un corpus creado”:

“Con el uso del término de corpus creado deseo subrayar que los rasgos de las actividades organizadas socialmente son realizaciones particulares y contingentes del trabajo de producción y reconocimiento de las partes que intervienen en la actividad... El corpus creado es un corpus sin elementos regulares, es decir, no constituye una colección estable de elementos. El trabajo de conformación de un corpus creado consiste en la “corporeización y descorporeización” de elementos existentes y no en la agrupación o eliminación localizada de un subconjunto de elementos a partir de un conjunto mayor que trascienda la situación particular en la cual se llevó a cabo el trabajo” (Zimmerman y Pollner, 1970:94-7)

Así, el pasado y el futuro no culminan de una vez para siempre, con “adiciones” nuevas que embellecen un “todo” establecido. Un suceso nuevo reinforma lo que fuera el acontecimiento previo, y a su vez cada acontecimiento adquiere su sentido por el contexto en el que se sitúa.

Un acontecimiento es cualquier evento cognitivo; puede dividirse infinitamente y elaborarse a través de acontecimientos adicionales. Los acontecimientos “importantes” son aquellos que resultan especialmente útiles para demarcar el tiempo. En sus vidas individuales, los americanos usan con generosidad de ritos de pasaje como los cumpleaños, aniversarios, empleos, promociones, movimientos geográficos y muertes para este fin. Dependiendo del contexto, otros acontecimientos pueden servir para esta misma función (por ejemplo, la fecha en que se pintó la casa, la época en que arrestaron al hijo de uno, el año en que se estropeó la cosecha). Usaremos el término “acontecimiento” para referirnos a sucesos que son usados creativamente para estos fines. Cuando aparece tal uso, el acontecimiento se convierte en gran medida en un objeto reificado del mundo social. (cf. Appelbaum, 1973) y así queda disponible como recurso para construir otros acontecimientos en el futuro.

## CREACIÓN DE ACONTECIMIENTOS

Las actividades cotidianas de construcción de acontecimientos están guiadas por las intenciones prácticas de cada persona. Una analogía muy simplificada sobre cómo se crean los hechos del mundo físico nos será útil aquí. Los individuos "ven" las sillas cuando entran en una habitación porque tienen una necesidad recurrente de sentarse. Los sociólogos en ocasiones "ven" la religión como una variable explicativa de sus datos porque a veces "funciona". El proceso análogo de creación de puntos de referencia temporales significa que los sucesos se *convierten en acontecimientos* según lo útiles que sean para un individuo que está intentando ordenar su experiencia en un momento dado<sup>2</sup>. Pero la creación de referencias temporales varía con el tiempo. En cada momento hay una necesidad de dividir la realidad temporalmente, y la razón para hacerlo nos constriñe al tipo de división que realizaremos. Los acontecimientos por tanto, hasta cierto grado, persistirán, pero no son intrínsecamente duraderos. Cualquier suceso es un recurso potencial para construir un acontecimiento, y el acontecimiento así construido dependerá continuamente de las intenciones prácticas para su durabilidad.

Las colectividades de comunidades humanas, los clanes, sociedades y civilizaciones parecen igualmente crear (o haber creado para ellas) demarcaciones temporales que se asume son compartidas por todos cuantos son considerados y se consideran a sí mismos individuos competentes en esa colectividad<sup>3</sup>. *Tiempo Público* es la denominación que daremos a esa dimensión de vida colectiva a través de la cual las comunidades humanas consiguen tener lo que se asume es un pasado, un presente y un futuro compartidos perceptivamente y pautados. Así como los rudimentos de una vida individual están formados por acontecimientos privados, la vida pública igualmente se constituye análogamente a través de acontecimientos públicos. Así, el contenido de las concepciones que una persona tiene de la historia y del futuro de su colectividad termina dependiendo de los procesos de construcción de acontecimientos públicos como recursos discursivos en asuntos públicos. El trabajo de historiadores, periodistas, sociólogos y expertos políticos ayuda a realizar esa tarea para diferentes públicos al poner a disposición de los ciudadanos una gama de sucesos con los cuales puede construirse un sentido de tiempo público.

En la medida en que individuos o grupos tienen diferentes finalidades, arraigadas en diferentes biografías, estatus, culturas, orígenes de clase, y situaciones específicas, usarán los sucesos de modo diferente y a veces de modo opuesto. Un *asunto* surge cuando hay al menos dos usos opuestos, representando a dos partes que tienen acceso igualmente a los mecanismos de creación de acontecimientos. Para asuntos públicos, esos mecanismos son los *mass media*.

Finalidades inmediatas opuestas conducen a descripciones opuestas de lo que ocurre o, en una variante de la misma cuestión, a discutir si realmente sucedió o no algo significativo. Es en estas circunstancias como se forma un *asunto*. El decimotercer cumpleaños, o el trigésimo, o la menopausia, o la firma de un crédito, se convertirán en asunto si hay interpretaciones opuestas de lo que realmente ocurrió. Es decir, se enta-

bla una lucha sobre la naturaleza del suceso, y soterrados en esa lucha hay intereses divergentes por un resultado. Por ejemplo, se discute a menudo si la menopausia es "realmente" un acontecimiento. Las feministas afirman que aunque es de hecho un suceso, es decir, "sencillamente" ocurre, no es en realidad un acontecimiento. No debería servir como un rasgo marcador temporal del entorno a *partir del cual ciertas consecuencias* (es decir, ninguna mujer tendría a su cargo responsabilidades importantes) *se sucederían*. Otras personas (normalmente hombres) afirman lo contrario; y en esas descripciones del significado del acontecimiento que son divergentes (es decir, si es o no un acontecimiento) reside un asunto.

En todos los asuntos públicos encontramos funcionando procesos análogos. Debati-mos, por ejemplo, si la "masacre de My Lai" ocurrió "realmente" o si fue "solamente" una misión de búsqueda y destrucción rutinaria. La elección de la descripción determina la naturaleza del suceso, y al mismo tiempo, el grado en que es lo suficientemente especial como para usarlo para reordenar los sucesos y acontecimientos pasados, para cambiar las prioridades y tomar decisiones. Todos los asuntos públicos suponen una lucha similar acerca de un suceso y similares intereses por el resultado: ¿Enviaron los del lobby de la ITT ese memorándum como se indica? ¿son las cifras de crímenes tan altas que realmente "no se puede salir a la calle"? La existencia de un asunto demuestra que hay *necesidades de acontecimientos* en competencia respecto a un suceso dado. A veces de hecho, el asunto mismo puede convertirse en asunto de interés. Por ejemplo, un político puede acusar a sus oponentes de "amañan" un "asunto falso" para despistar la atención de los electores del "asunto verdadero". En esas ocasiones, el asunto del asunto se convierte en un acontecimiento.

El trabajo de promover determinados sucesos a la categoría de acontecimientos públicos proviene de las necesidades de acontecimientos que tengan quienes llevan a cabo la promoción. A diferencia de los acontecimientos privados, esta tarea supone producir experiencia para un muy grande número de personas. Este potencial impacto público indica que el efecto social multiplicador del trabajo de quienes producen las noticias para el público es mucho mayor que el efecto que tiene quien produce noticias para sí mismo o para sus relaciones cara a cara. Aunque procesos y distinciones análogas se den en acontecimientos públicos y privados, el más grande impacto de los primeros nos lleva a centrarnos en ellos en nuestra disquisición.

## LÍNEAS DE DESARROLLO DE ACONTECIMIENTOS PÚBLICOS

En el modelo de desarrollo de un acontecimiento público, un suceso pasa a través de un conjunto de agentes (individuales o grupos), cada uno de los cuales ayuda a construir, con un conjunto de rutinas organizacionales, lo que el suceso *dará de sí* usando como recurso el trabajo de agentes que anteriormente trataron el mismo y anticipando a los sucesivos agentes que "puede que intervengan en él"<sup>4</sup>.

Por mor de la sencillez, nosotros vemos los acontecimientos como contruidos por tres grandes agentes<sup>5</sup>. En primer lugar, están los *promotores de noticias* —aquellos indivi-

duos y sus relaciones directas (es decir Nixon, el secretario de Nixon, Kunstler, el portavoz de Kunstler, un-hombre-que-ha-visto-una-sopera-volando) que identifican (y por tanto hacen observable) un suceso como algo especial, por algún motivo o razón, para los demás. En segundo lugar, están los *recopiladores de noticias* (periodistas, directores de medios y correctores) que trabajando con el material proporcionado por los promotores de noticias transforman un conjunto finito de sucesos promovidos, en acontecimientos públicos mediante la publicación o emisión. Finalmente, tenemos los *consumidores de noticias* (es decir, los lectores) que análogamente reciben ciertos sucesos convertidos en recursos accesibles por los medios de masas y con ello crean en sus propias mentes un sentido del tiempo público. Cada agente sucesivo se implica esencialmente en el mismo tipo de trabajo de construcción, basado en finalidades prácticas que determinan necesidades dadas de acontecimientos. Pero el trabajo que en cada momento se lleva a cabo va cerrando o inhibiendo un gran número de posibilidades de creación de acontecimientos. En ese cierre de posibilidades radica el poder del periodismo y de toda actividad descriptiva. Vamos ahora a examinar en detalle el trabajo periodístico hecho por cada agente en el proceso noticioso y las implicaciones de poder de dichas tareas.

## 1. PROMOCIÓN

Existen intereses por promover ciertos sucesos para su uso público, así como intereses por evitar que ciertos sucesos se conviertan en acontecimientos públicos. Con "promover" queremos decir simplemente que un actor, asistiendo a un suceso, ayuda a hacer que dicho suceso sea accesible aún para otras personas. En algunos casos la promoción puede ser directa, crasa, obvia -como en el trabajo de relaciones públicas (cf. Boorstin, 1961) o en la actividad política transparente (por ejemplo, en una rueda de prensa de un candidato). En otros casos, el trabajo de promoción es menos crudamente en beneficio propio, como cuando un ciudadano intenta dar publicidad a un peligro para la salud. Comúnmente, el trabajo de promoción gira en torno a la propia actividad de uno que, como toda actividad social, se lleva a cabo con sus utilidades potenciales prospectivas y retrospectivas en mente. Así, la conferencia de prensa se celebra por los beneficios que su impacto público presumiblemente proporcionará; una manifestación de protesta es, del mismo modo, orquestada por su capacidad especial para ser un acontecimiento (cf. Meyerhof, 1972). Similarmente, una decisión de bombardear el Norte de Vietnam es desarrollada de acuerdo con lo-que-dará-qué-pensar y de acuerdo con-lo-que-en-realidad-ocurre (es decir, su denegabilidad) como dos de sus rasgos constitutivos. En nuestro lenguaje, pues, hacer y promover son parte de un mismo proceso; la trayectoria del suceso estará, finalmente, constituida por lo que se "hizo". Es decir, que si no se informa ampliamente del bombardeo o se informa de él como "un bombardeo selectivo de objetivos militares", la naturaleza del acto mismo, desde la perspectiva del agente (Nixon) diferirá radicalmente del resultado de una cobertura extensa y prominente que indicara "bombardeos masivos indiscriminados". Pensar a partir de esas dos coberturas posibles es parte del trabajo de un periodista y es esencial para la creación competente de acontecimientos<sup>6</sup>.

Aunque los promotores a veces promueven sucesos de los cuales ellos mismos son responsables, también tienen acceso (dentro de ciertos límites) para promover actividades de otros -incluyendo a individuos cuyos propósitos son opuestos a los propios. Así, un candidato político puede "revelar" un caso de corrupción de un rival político o dar crédito a sus beneficiosas consecuencias. Igualmente, Richard Nixon podía promover cartas de las madres de soldados americanos que fueron escritas como comunicaciones privadas y quizás no concebidas por sus autoras como acontecimientos públicos. La riqueza e ironía de la vida política está hecha de una competición habilidosa y libérrima entre personas que tienen acceso a los medios, que intentan movilizar los sucesos como recursos para su trabajo de construcción de experiencias.

## 2. RECOPIACIÓN

El personal de los medios conforma el segundo agente en la generación de los acontecimientos públicos. Desde su perspectiva, un número finito de cosas "ocurren realmente", de las cuales las más especiales, interesantes o importantes serán seleccionadas. Su trabajo implica "comprobar una historia" en cuanto a su valor, tarea que puede significar meses de investigación o por el contrario una fugaz introspección o consulta con un colega. El concepto típico del papel de los medios, por tanto, al menos en las sociedades occidentales desprovistas formalmente de censura, es que los medios son indicadores que informan y reflejan una realidad objetiva "de ahí fuera", formada por los acontecimientos tenidos por "importantes" del mundo. Perrechado de tiempo y de dinero, un experto con "olfato periodístico" llegará hasta los sucesos que sin lugar a dudas ordenan dicha realidad. Cualquier desviación de este ideal es considerada un "sesgo" o algún tipo de circunstancia patológica.

Afirmar que la propia perspectiva de los recopiladores de noticias ayuda a construir los acontecimientos públicos es implicar también la importancia de las actividades organizacionales a través de las cuales se generan las noticias. La naturaleza de los medios como organizaciones formales, como un conjunto de rutinas para desempeñar el trabajo en las redacciones, como serie de modelos de movilidad laboral de un grupo profesional, o como instituciones de lucro, son factores inextricable y recíprocamente unidos al contenido de las noticias publicadas<sup>7</sup>. La medida en que las organizaciones informativas generan necesidades de acontecimientos entre los recopiladores de noticias, necesidades que son diferentes a las necesidades de los promotores de noticias, nos indica también que los medios tienen un papel institucionalmente estructurado independiente en la producción de noticias. ¿Cómo coinciden o chocan la tarea de construcción de los medios con la tarea constructora de los promotores de información? La respuesta a esta pregunta la encontraremos en las motivaciones prácticas de los recopiladores, en tanto coincidan o contrasten con las motivaciones prácticas de los diferentes tipos de promotores.

Los promotores poderosos pueden intentar aumentar la correspondencia entre sus propias necesidades de acontecimientos y las de los recopiladores de noticias pre-

sionando a los medios para que alteren sus rutinas de trabajo. Las sanciones que los poderosos infligen para controlar dichas rutinas mediáticas pueden ser directas y crudas (por ejemplo discursos amenazadores, boicots de publicidad, juicios anti-monopolio contra las emisoras) o sutiles (por ejemplo premios de periodismo, y el apoyo mediante la concesión de entrevistas periódicas, filtraciones o ruedas de prensa que sigan modelos periodísticos y que inhiban la investigación, la experimentación y la desviación). Así, por ejemplo, todas las cadenas de televisión han abandonado su antigua costumbre de hacer "análisis instantáneos" de los discursos presidenciales, en respuesta, asumimos, a la presión de la Casa Blanca. Lo que al final evoluciona y se convierte en el "canon profesional" puede haberse originado históricamente en un intento del poder institucional para mantener su hegemonía ideológica. En este caso, las necesidades de acontecimientos de los recopiladores se parecen demasiado a las de los promotores que afectan a las rutinas profesionales periodísticas.

En sociedades que tienen una prensa formalmente controlada, la relación esencial entre promotores de noticias y recopiladores es menos oscura. En esas sociedades, los medios están organizados para servir a un fin más extenso (por ejemplo la creación del mundo socialista o el mantenimiento de un régimen dado). La validez en esos casos tiende a equipararse con la utilidad. Presumiblemente, el progreso en la carrera y la supervivencia dependen de la propia habilidad para encajar el "olfato periodístico" con las concepciones del superior jerárquico sobre el propósito social general y así con la utilidad de un suceso determinado.

Dado que la concepción occidental del periodismo lo basa en la idea de que existe una realidad-ahí-afuera-que-describir, el producto de aquel sistema que niegue esa premisa es catalogado como "propaganda". Así, en la mente occidental, la distinción entre noticias y propaganda reside en la premisa que se considera está inserta en el trabajo de los recopiladores de información: aquellos que tienen una finalidad determinada producen propaganda, y aquellos cuya única finalidad es reflejar la realidad, producen noticias.

Como ha argumentado Tuchman (1972) la asunción de una realidad objetiva permite a los periodistas occidentales de todos los niveles tener siempre a su alcance una descripción de sus actividades -es decir, ellos informan (o intentan informar lo mejor que pueden) de cuanto existe. Pero este tipo de autodefinición por parte de los profesionales no debe oscurecer la intencionalidad del trabajo de los medios. De hecho, esta autodefinición es ella misma parte de una serie de auténticas actividades organizacionales a través de las cuales se desarrolla el proceso informativo. Al optar por suspender la creencia en la habilidad para ordenar "lo que realmente ocurre" (cf. Wilson, 1970) hacemos manifiestas las similitudes básicas entre el periodismo en cualquier contexto político y social.

En Occidente como en Oriente hay paralelismos entre las necesidades de acontecimientos de los recopiladores y las de los promotores. Esos paralelismos no necesariamente son efecto de tramas o conspiraciones, "sobornos" o incluso identificación

ideológica<sup>9</sup>. Aunque no ignoremos tales fenómenos, nos interesan las noticias que se generan por el paralelismo entre las necesidades de los recopiladores y de los promotores, que surgen por diferentes razones. Aunque quizás inconscientes de las implicaciones del trabajo recíproco, los recopiladores se las arreglan para elaborar un producto que favorece las necesidades de acontecimientos de ciertos grupos sociales y desfavorece las de otros.

### 3. CONSUMO

Los integrantes del público, ensamblados al trabajo de publicación o emisión de los medios, se entregan al mismo tipo de actividades constructivas de los recopiladores de noticias. Un residuo biográfico, material previo convertido en disponible por los medios, y el contexto presente, conforman en conjunto el trabajo de construcción de acontecimientos por parte del consumidor. Su modo de proceso informativo es procedimentalmente idéntico al de recopiladores y promotores, pero con dos diferencias importantes: la cantidad de acontecimientos disponibles como recurso se ve radicalmente mermada por el trabajo periodístico de las otras dos instancias, y a diferencia de los recopiladores, los consumidores no tienen normalmente una base institucional desde la que difundir su propio trabajo informativo.

### UNA TIPOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS PÚBLICOS

A pesar de la general similitud entre los métodos individuales e institucionales u organizacionales de producción de noticias, encontramos valioso describir ciertas diferencias sustanciales en los modos como los acontecimientos son promovidos al estatus de acontecimientos públicos<sup>9</sup>.

Al usar esta tipología estamos imponiendo unos tipos ideales a los datos. En coherencia con este hecho, cualquier acontecimiento tomado de la primera página de un periódico a título ilustrativo puede contener rasgos de varios tipos de eventos a la vez. Igualmente, la categoría en la que "encaja" cada acontecimiento puede cambiar al variar los rasgos o esquemas de interpretación, que lleven a una revisión de lo que "realmente ocurrió".

Distinguímos entre acontecimientos por las circunstancias del trabajo de promoción que los convierte en accesibles al público. La base de nuestra tipología está en las respuestas a dos preguntas que cabe hacerse ante cualquier acontecimiento. Primera: ¿El acontecimiento implicado ha llegado a darse por actividad humana intencionada o bien es inintencionado? y segunda: ¿es quien promueve el suceso para que sea un acontecimiento la misma o mismas personas que quien inicialmente produjo el suceso en que se basa el acontecimiento?. La importancia de estas preguntas se irá aclarando conforme describamos capa tipo de acontecimiento.

## ACONTECIMIENTOS RUTINARIOS

Los acontecimientos rutinarios se distinguen por el hecho de que los eventos que implican están presumiblemente basados en realizaciones intencionadas y por el hecho de que la gente que lleva a cabo o interviene en el suceso (a los que llamamos "efectores") son idénticos a los que lo promueven para acontecimiento. El acontecimiento rutinario prototipo es la declaración de conferencia de prensa, pero la gran mayoría de las noticias diarias entran dentro de esta categoría; de ahí que, por razones de frecuencia, los denominemos "rutinarios"<sup>10</sup>.

Puede que sea difícil determinar si un promotor determinado es "el mismo" que el efector en algunos casos. Es claro, por ejemplo, que el Secretario de Prensa de Richard Nixon es quien promueve la información sobre el viaje a China o Rusia del presidente, el efector (Nixon) y el promotor (secretario de prensa) pueden entenderse como idénticos a todos los efectos. Si, en cambio, Nixon lee una carta en la TV dirigida a él por la esposa de un soldado, el grado de identidad entre Nixon, el promotor, y la mujer del soldado, como efectora, está menos claro. En tanto se asuma que los propósitos de ambas partes son idénticos —por ejemplo, atraer la atención hacia el soldado y/o movilizar el apoyo a la guerra— el promotor y el agente pueden considerarse idénticos y la carta escrita resulta un acontecimiento público que puede clasificarse como rutinario. Por supuesto, puede ser que Nixon quiera llamar la atención sobre el soldado por otros motivos de largo alcance ("ulteriores") no compartidos con la esposa del mismo. En dicho caso, Nixon no solamente estará utilizando su posición privilegiada para hacer prosperar las necesidades de acontecimiento público del efector, sino también causando un suceso nuevo por su parte y promoviéndolo como acontecimiento público. Una vez tenido en cuenta este tipo de trabajo constructivo, el "nuevo" suceso es analíticamente igual que cualquier otro.

Si bien todos los acontecimientos rutinarios comparten ciertos rasgos, elucidar dichos rasgos no nos dice por qué unos acontecimientos rutinarios tienen éxito y otros no. Cada día una multitud de actividades es llevada a cabo con vistas a la creación de acontecimientos rutinarios. Pero las intenciones de aquellos que las emprenden han de complementarse con el trabajo hecho por los recopiladores de noticias si queremos que resulten un acontecimiento público. El éxito de un potencial acontecimiento público es contingente respecto de la definición del recopilador de un suceso como "noticia". Dicho de otro modo, quienes buscan crear acontecimientos públicos promoviendo sus propias actividades (sucesos) deben tener acceso al segundo paso de la creación de acontecimientos. Con respecto a esa accesibilidad, hay varios subtipos de acontecimientos rutinarios:

- a) aquellos cuyos promotores tienen acceso habitual a los recopiladores de noticias;
- b) aquellos cuyos promotores intentan romper los accesos rutinarios de otras personas para crear sus propios acontecimientos, y

- c) aquellos cuyo acceso proviene del hecho de que son idénticos los promotores y los recopiladores de noticias.

a) *Acceso Habitual.*

Como indica la expresión, el acceso habitual existe cuando un individuo o grupo está situado de tal modo que sus propias necesidades de acontecimientos coinciden rutinariamente con las actividades de producción de noticias del personal de los medios. Así, por ejemplo, se asume que el Presidente de los Estados Unidos dice siempre "cosas importantes". Esa "importancia" es asumida de antemano, y un reportero de Washington que no comparta dicha asunción puede dar por perdido su puesto de trabajo. El acceso habitual se ve probablemente limitado en este país a altos cargos gubernamentales, a grandes figuras empresariales y en menor medida a ciertas personalidades con glamour (cf. Tuchman 1972b). Estas personas, especialmente quienes están en la vida política, deben ocuparse de mantener su propio pedestal bien alto y organizar las noticias de modo que sus objetivos no sufran por la constante competencia para crear públicos. Dicha competición puede implicar luchas ocasionales con otras figuras poderosas, o, por otro lado, con grupos insurgentes que buscan promover un diferente conjunto de experiencias públicas. Aunque existan estas competiciones intra o intergrupales, el acceso habitual es general para aquellos extremadamente ricos y para otras fuentes de poder institucionalizadas. Sin duda, este poder es tanto resultado del acceso habitual y a su vez una causa constante de este acceso. El acceso rutinario es una de las más importantes fuentes y recursos de las relaciones de poder existentes.

La función del acceso habitual la ilustra un acontecimiento rutinario como el de la "inspección" de la playa de Santa Barbara por Richard Nixon tras el desastroso vertido de crudo en 1969 (cf. Molotch 1970). A Nixon se le describió bajando de su helicóptero en una sección de la arena, "inspeccionando" la playa a sus pies. No hace falta decir que los competentísimos asistentes del presidente podrían haber hecho el trabajo por él; además, Nixon es científicamente incompetente como para "inspeccionar" playas. Aquella actividad fue un intento de generación de un acontecimiento que informara al público americano de que Richard Nixon estaba personalmente implicado en la solución del vertido en la playa. Sus esfuerzos e inspección tenían por finalidad informar al público de que de hecho las playas estaban limpias. Cuando Fidel Castro visita un hospital o Mao pasa revista a un generador eléctrico, una dinámica semejante está funcionando. Cuando este tipo de suceso se convierte en un acontecimiento público con éxito, los resultados son muy parecidos a los que en principio se propuso el efector/promotor.

Aunque los recopiladores de información comúnmente actúan siguiendo la idea de que las autoridades oficiales son los personajes más noticiables (Tuchman 1972b), otros individuos o grupos están en ocasiones capacitados para generar acontecimientos. Sin embargo, así como el Presidente de los Estados Unidos tiene un acceso a los medios que continúa en el tiempo y en todos los asuntos, el acce-

so de otros grupos –por ejemplo portavoces de asociaciones de derechos femeninos, civiles, o juveniles– fluctuarán con el tiempo y el lugar (cf. Molotch y Lester 1973). Por esta razón, se asume que el tipo de acontecimiento rutinario ideal es la generación de una experiencia pública por aquellos en posición de acceso continuo a los medios, que por ello pueden afirmar la importancia y estatus fáctico de “sus” sucesos.

#### b) *Acceso por ruptura.*

Quienes carecen normalmente de acceso para crear acontecimientos, y desean contribuir a la experiencia pública, a menudo depositan su confianza en la ruptura (cf. Meyerhoff 1972). Éstos deben “hacer noticias” chocando de algún modo con el sistema establecido en la producción de información., generando sorpresa, shock o con alguna otra forma más violenta de “perturbación”. Así, el relativamente poco poderoso rompe el mundo social para rasgar así las formas de construcción de acontecimientos habituales. En casos extremos, se congrega a multitudes en los lugares más inapropiados para intervenir en el programa de un suceso o acontecimiento cotidiano. Estas actividades constituyen, en cierto sentido, acontecimientos “antirrutinarios”. Esta “obvia” disrupción del funcionamiento normal y su puesta en cuestión ante el mundo social convencional apremia a la cobertura de los medios de masas.

El suceso disruptor se convierte en acontecimiento porque es un problema para los relativamente poderosos. Diríamos que un acontecimiento de protesta –por ejemplo una sentada estudiantil o una declaración de Jerry Rubin– recibe la atención de los medios precisamente porque se piensa que es un suceso que la “gente seria” debe intentar comprender. ¿Qué significa una sentada?. ¿Están enloqueciendo los estudiantes? ¿Van a violar a las secretarías? ¿está el orden en peligro?. Las personas interesadas en mantener el proceso actual necesitan responder a esas preguntas antes de desarrollar estrategias y planes para restaurar el orden. La cobertura informativa que resulta de todo esto informa típicamente de estas implicaciones, y no de los temas que ocasionaron la protesta en primer lugar. Así, en la medida en que la actividad de protesta estudiantil continúe como asunto, lo hará porque partes implicadas importantes no estén de acuerdo respecto a lo que significa esa protesta y en tanto se discuta cómo controlar el asunto. Algunos izquierdistas importantes opinan que ciertas instituciones precisan una reforma (por ejemplo, que acabe una guerra determinada, que haya una ocupación del Decanato, que aumente el ratio de alumnos por facultad); otros personajes de importancia de ideología conservadora piensan que los estudiantes son gen-tuza y que hay que darles menos cancha. El asunto informativo existirá gracias al desacuerdo en los métodos de hallar significado entre las partes con acceso a medios. El centro de atención se pone típicamente en cómo manejar a los disidentes, y no en los temas que los disidentes plantean. Por eso los líderes de las revueltas universitarias casi nunca se ven citados sustancialmente en prensa (cf. Sale 1973)<sup>11</sup>.

Indicaremos también que la cobertura de la protesta estudiantil decae conforme

van declinando las necesidades de acontecimientos de alguna de las partes implicadas en ella. El misterio de la protesta juvenil desaparece a medida que el escenario que describe va tipificándose de modo creciente por las repeticiones: ocupación de edificio-discurso pronunciado-respuesta de la administración-llamada a la policía-caída de cabezas-arresto de los cabecillas-juicio en marcha. No hay violaciones, pocos destrozos y reformas en marcha (quizá). La gente puede volver a sus ocupaciones cotidianas; la necesidad estratégica de conocimiento se ha visto satisfecha.

Hay una segunda razón por la que este tipo de acontecimiento rutinario va perdiendo utilidad para las personas de referencia. La misma cobertura informativa de tales eventos puede ser vista como algo que precipita la creación de más sucesos de este tipo. Así, hay un interés desarrollado por eliminar tales sucesos de las noticias -bien emprendiendo acciones para impedirlos (por ejemplo ablandando la resistencia a las demandas de los estudiantes) o poniéndose de acuerdo para no publicar tales informaciones. La policía, por ejemplo, puede impedir a los reporteros que se acerquen a los lugares de disturbios, con el apoyo para ello de los políticos, líderes ciudadanos y directores de edición incluso. Ciertos cánones de la "responsabilidad de la prensa" están disponibles para los directivos de medios con el fin de eludir los acontecimientos antirrutinarios. La finalidad que subyace a todos los acontecimientos rutinarios puede percibirse selectivamente en momentos apropiados para justificar la cancelación de una noticia porque se considera que está siendo promocionada precisamente para alcanzar efectos en los medios<sup>12</sup>. Cuando personas importantes ven un asunto demasiado costoso, dados sus fines prácticos, hay varios recursos para eliminarlo.

### c) *Acceso Directo*

Algunas historias informativas son generadas por los recopiladores que se ponen a investigar y a "sacar a la luz" noticias. Los reportajes son a menudo de este tipo, aunque también muchas "noticias directas" encajan en el mismo. Por ejemplo, recopiladores que estén investigando el silencio policial pueden detectar que "el crimen está creciendo" o pueden entrevistar o hacer una encuesta a la población para estudiar los cambios de actitud. En este caso informativo, el acontecimiento es rutinario en tanto la creación del suceso (por ejemplo la comprobación de los datos o el sondeo de actitudes) es una actividad intencional promovida por su efector para que sea un acontecimiento público. Sin embargo difiere en tanto el promotor y el recopilador son idénticos. Cuando esta identidad es lo bastante obvia, el medio en cuestión puede ser acusado de falta de "objetividad" o de "cruzadismo" periodístico o de "amarillismo". Un axioma del nuevo periodismo es precisamente que este tipo de trabajo periodístico es sin duda loable. Esta controversia es, en nuestros términos, un conflicto entre si el personal de los media puede legítimamente emprender la promoción obvia de informaciones, o si debe seguir dando la imagen de una descripción pasiva de cuanto objetivamente ocurre<sup>13</sup>.

## ACCIDENTES

Un accidente se distingue del acontecimiento rutinario en dos sentidos: 1) el suceso subyacente no es intencionado y 2) aquellos que lo promocionan como acontecimiento público son diferentes de aquellos cuya actividad produjo el suceso mismo. En el caso de accidentes las personas se involucran en una actividad intencionada que conduce a imprevistos resultados que son promovidos por otros para que sean acontecimientos. Los accidentes, pues, se basan en errores de cálculo que llevan a una ruptura del orden acostumbrado.

Acontecimientos como el vertido de petróleo de Santa Bárbara, los arrestos de Watergate, la emisión de gas nervioso en el campo de pruebas de Dugway Proving Ground o la inadvertida pérdida de bombas de hidrógeno sobre territorio español suponen todos "percances" en los que el propósito estratégico de una actividad dada (por ejemplo la producción de petróleo, el espionaje político, la investigación sobre el gas, la defensa nacional) quedan desviadas de sus consecuencias.

Los accidentes tienden a tener resultados que son opuestos a los acontecimientos rutinarios. En lugar de ser contribuciones deliberadamente planificadas a estructuras sociales desarrolladas intencionadamente (o en lenguaje de la materia, "resultados decisionales") los accidentes promueven revelaciones que si no, serían ocultadas deliberadamente por quienes tienen recursos para crear los acontecimientos rutinarios.

Para la gente en su vida cotidiana, el accidente es un importante instrumento de acceso a las rutinas de quienes normalmente tienen los recursos psíquicos y físicos para escudar sus vidas privadas de la mirada pública. El accidente de coche de Ted Kennedy dio público acceso a sus actividades y disposiciones más privadas. Como se ha indicado en otra parte (Molotch 1970) un accidente como el vertido de Santa Bárbara proporcionó información local análoga sobre cómo funcionan diariamente las instituciones políticas y económicas norteamericanas.

Cuando los accidentes salen a la luz como acontecimientos públicos, lo hacen por "error", es decir, que a menos que exista un interés del poder en contrario, los procedimientos de creación de acontecimientos rutinarios irán interviniendo cada vez más para definir el accidente de acuerdo con la política pública. Pero la naturaleza súbita del accidente y su carácter inesperado significa que los creadores de noticias inicialmente no están preparados para él y por ello el poder puede que proporcione, por descoordinación, informaciones contradictorias entre sí. El proceso de disrupción accidental, seguido de los intentos por restaurar los significados tradicionales, puede ser observado empíricamente, como hemos comprobado; y así, *consideramos que los accidentes son un recurso crucial para el estudio empírico de los procesos de estructuración de acontecimientos*<sup>14</sup>.

En su realización como acontecimientos, los accidentes son mucho menos contingentes que los acontecimientos rutinarios al respecto de las necesidades de acontecimientos del poder. Dado el drama inherente, su sensación y su carácter atípico, es

difícil negar su existencia; y es típico que relativamente poco importantes grupos puedan fácilmente hacerse con la batuta en el proceso temporal de demarcación. Así, el vertido de una pequeña mancha de crudo en las playas de California es para "todo el mundo" un suceso notable; y un periodista o reportero que lo ignore estará, dada la evidencia física ampliamente disponible a la experiencia directa, "manipulando la información". Es decir, si los resultados de la producción de noticias son descripciones de los hechos consideradas por la muchedumbre como diferentes a lo "ocurrido" de acuerdo con sus propias necesidades de acontecimientos, la legitimidad del periodismo como empresa objetiva se ve minada. Por supuesto, no todos los accidentes se convierten en acontecimientos públicos. Vertidos de crudo más allá del Golfo de México, tan grandes casi como el de Santa Bárbara, recibieron bastante menos cobertura; igualmente, el masivo escape de gas nervioso en Dugway Proving Ground (cf. Hirsch 1969) pudo concebirse fácilmente como mucho más desastroso para el medio ambiente y la vida humana que cualquier vertido de petróleo, y sin embargo la cobertura fue reducida (cf. Lester 1971). Todos estos casos atestiguan el hecho de que todos los acontecimientos están socialmente contruidos y su "noticiabilidad" no está contenida en sus rasgos objetivos.

## ESCÁNDALOS

Los escándalos comparten rasgos de los accidentes y de los acontecimientos rutinarios por igual. Un escándalo supone un suceso que se convierte en acontecimiento por la actividad intencional de ciertos individuos (a quienes llamaremos "informantes") que por una u otra razón no comparten las estrategias de creación de acontecimientos de los efectores del suceso. Como el acontecimiento rutinario, el suceso que lo precipita es intencionado y el acontecimiento ha sido promovido; pero a diferencia del acontecimiento rutinario, esa promoción no la hace quien originariamente produjo o causó el suceso. De hecho, la realización del acontecimiento típicamente resulta una sorpresa para sus actores originales. Así, Ronald Reagan no pagó deliberadamente impuestos en 1970-71, pero al hacerlo no esperaba que saliera publicado en los periódicos. Dita Beard escribió, asumimos, el notorio "Memorandum ITT", pero igualmente no preveía que fuera a ser un evento público. (el *asunto* ITT deriva de un intento de la ITT para destruir el escándalo negando el suceso que lo había precipitado). Un escándalo requiere la cooperación voluntaria de al menos una parte poderosa y legítima en el asunto por su experiencia de primera mano (por ejemplo un testigo ocular) o por su posición en la estructura social (por ejemplo un topo que "filtra" memoranda del Pentágono). Cuanto más se cumplan ambas circunstancias, más capacidad tendrá para crear un escándalo. De nuevo, esta capacidad está en manos casi exclusivamente de las élites, pero sus correspondientes víctimas están estratégicamente bien situadas. Como los accidentes, los escándalos revelan aspectos normalmente ocultos de las vidas individuales o de los procesos institucionales.

La masacre de My Lai es uno de los ejemplos más dramáticos de un escándalo. No es un acontecimiento rutinario porque las personas involucradas originariamente, que lo causaron -ya fueran las tropas en Vietnam o el Presidente y los Generales- no

pretendían que el asesinato en masa se convirtiera en un asunto público. La tortuosa ruta que siguió el suceso (tardó veinte meses en hacerse público) ha sido elucidada con cierto detalle<sup>15</sup>. My Lai fue originariamente descrito en los medios como una ofensiva rutinaria y exitosa contra soldados del Viet Cong; sólo más tarde se transformó en una "masacre". En otros escándalos, personas de alto estatus "se cargan" a otros —como por ejemplo cuando unos reformadores políticos revelan la "maquinaria" política de tal líder o cuando emprenden luchas interinas para eliminar a oponentes (p.ej. los escándalos Fortas, Dodd o Goldfine)—. Por supuesto, los escándalos pueden también darse cuando el estatus de los participantes es más asimétrico; pudo ser un ejecutivo quien traicionó a Reagan; fue un caporal del Ejército quien reveló el caso My Lai. También, cuando el informante tiene relativamente poco estatus y no está apoyado por un grupo de poder, el proceso de generación de escándalo puede resultar bien arduo (por ej. My Lai) y a menudo es un fracaso completo. Frecuentemente, un accidente puede estimular una serie de escándalos, como en el caso del vertido de petróleo en Santa Bárbara, o en el caso del testimonio de McCord y Dean tras las detenciones de Watergate.

## ACONTECIMIENTOS FORTUITOS

Un cuarto tipo de acontecimiento, el fortuito, comparte rasgos con accidentes y rutinas. El evento fortuito contiene un suceso no planificado (como el accidente) pero es promovido por el efector mismo (como el acontecimiento rutinario). Ejemplos de acontecimientos fortuitos son difíciles de hallar precisamente por uno de sus rasgos, que es que el efector/promotor lo disfraza para que parezca rutinario. Héroes auto-proclamados son quizás una variante de evento fortuito: una persona lleva a cabo inadvertidamente una tarea o conducta que resulta valiente o socialmente aclamada. Así, a través de la auto-promoción (o al menos por su aprobación tácita) la persona convierte un accidente en un acto deliberado.

A diferencia del accidente, el suceso subyacente en el acontecimiento fortuito permanece inobservado e incluso es inobservable para el público. Dado que el agente puede transformar el suceso no intencionado en un acontecimiento rutinario a través de sus actividades de promoción, las personas no reciben el tipo de información que permiten accidentes o escándalos. Dada la dificultad en distinguir a los acontecimientos fortuitos de los rutinarios, los primeros son tan difíciles de encontrar para la investigación sociológica como son fácilmente identificables los acontecimientos rutinarios. Son los menos útiles sociológicamente de todos los tipos de evento.

A modo de resumen, la Tabla 1 expone los cuatro tipos de acontecimientos, distinguidos por el grado en que el suceso subyacente es desarrollado intencionadamente y la medida en tanto el efector del suceso o un informante hacen el trabajo de promoción.

| Tabla 1<br>ESQUEMA DE CLASIFICACIÓN DE ACONTECIMIENTOS |                     |                       |
|--|---------------------|-----------------------|
|  | Suceso Intencionado | Suceso Inintencionado |
| Promovidos por el Efecto                               | Rutinario           | Fortuito              |
| Promovidos por el Informante                           | Escándalo           | Accidente             |

## DISCUSIÓN FINAL

De acuerdo con las recomendaciones de Gans (1972) hemos intentado proporcionar un nuevo punto de partida en el estudio de las noticias. Vemos los medios como reflejo no de un mundo exterior a ellos, sino como práctica de aquellos que tienen el poder para determinar la experiencia de los demás. Harold Garfinkel indicó algo parecido respecto a los informes clínicos que investigó; en lugar de ver los informes como algo que representaba idealmente cuanto había sucedido, podemos analizar en ellos las prácticas organizacionales de las personas que elaboran rutinariamente dichos informes. Garfinkel concluyó que hay "buenas razones organizacionales para hacer malos informes clínicos", y esas "buenas razones" son el tema de investigación porque nos describen la organización social de una clínica.

Pensamos que los mass media igualmente deberían ser estudiados como los malos informes clínicos. Siguiendo a Garfinkel, nuestro interés en su "maldad" no reside en que sean una oportunidad para criticar y describir con ironía a los mismos, sino más bien en la posibilidad de entender cómo el producto llega a ser lo que es, es decir, cuáles son las "buenas razones". Defendemos que se investigue a los medios en tanto existen necesidades de acontecimientos y métodos a través de los cuales las personas con acceso a ellos llegan a determinar la experiencia de los públicos. Podemos analizar los métodos con los cuales la hegemonía política se hace real examinando las informaciones que produce.

Visto de este modo, un punto de vista de análisis de los mass media es analizar no la realidad sino las finalidades que subyacen a las estrategias de creación de una u otra realidad. Si para un ciudadano leer el periódico es consultar un catálogo de los más importantes sucesos del día, y para un sociólogo usar el periódico es seleccionar acríticamente temas de estudio, ello implica aceptar como realidad un proceso político que construye los acontecimientos y que llevan a cabo aquellos que tienen siempre el poder. Sólo en los accidentes, y secundariamente, en los escándalos, podemos trascender ese proceso político hasta cierto grado permitiendo con ello el acceso a información que es directamente hostil a esos grupos que controlan normalmente la construcción de los acontecimientos públicos. La investigación

futura en los media y en las dinámicas de poder debería reforzarse analizando esta "segunda cara del poder" (cf. Bachrach y Baratz 1962; Edelman 1964). Más profundamente, los sociólogos que normalmente utilizan sus temas de investigación y sus construcciones conceptuales tal y como los medios u otras fuentes similares las difunden, puede que deseen separar su conciencia de las actividades intencionales de las partes cuyos intereses y necesidades de acontecimientos sean diferentes a las suyas propias.

## BIBLIOGRAFÍA

- APPELBAUM, Richard (1973) "Social Mobility: a Study in the Reification of Sociological Concepts". Department of Sociology, U. of. California, Santa Barbara (mimeo)
- BACHRACH, Peter, and BARATZ, Morton (1962) "The two faces of power". *American Political Science Review*, 56 (Dec): 947-52.
- BANFIELD, Eduard (1962) *Political Influence*. New York, Free Press.
- BOORSTIN, Daniel (1961) *The Image: a Guide to Pseudo Events in America*. New York: Harper and Row.
- BREED, Warren (1955) "Social Control in the Newsroom". *Social Forces*, 33 (May): 326-35.
- CICOUREL, Aaron (1968) *The Social Organization of Juvenile Justice*. New York: Wiley.
- CIRINO, Robert (1970) *Do not Blame the People: How the News Media Uses Bias, Distortion and Censorship to Manipulate Public Opinion*. Los Angeles: Diversity Press.
- DEWEY, John (1927) *The Public and Its Problems*. New York: Holt, Richard.
- EDELMAN, Murray (1964) *The Symbolic Uses of Politics*. Urbana: University of Illinois Press.
- FISHMAN, Mark (En prensa) *News of the World: What Happened and Why*. Testis doctoral inédita, Department of Sociology, U. of. California, Santa Barbara.
- GANS, Herbert (1972) "The Famine of American Mass Communication Research: Comments on Hirsch, Tuchman and Gecas". *American Journal of Sociology*, 77 January: 697-705.
- GARFINKEL, Harold (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

GIEBER, Walter (1964) "News is What Newspaperman Make It" Pp. 173-80 in L.A. Dexter y D.M. White, *People, Society and Mass Communication*. New York: Free Press.

— (1956) "Across the Desk: a Study of 16 Telegraph Editors". *Journalism Quarterly*, 43 (otoño): 423-32.

HIRSCH, Seymour (1969) "On Uncovering the Great Nerve Gas Cover Up". *Ramparts* 3 (july) 12-18.

LESTER, Marilyn (1971) *Towards a Sociology of Public Events*. Unpublished Masters Paper (tesis doctoral inédita), Univ. of California Santa Barbara.

LIEBLING, A.J. (1949) *Mink and Red Herring: "The Wayward Pressman's Casebook"*. Garden City: Doubleday and Co.

MANELA, Roger (1971) "The Classification of Events in Formal Organizations". Ann Arbor: Institute of Labor and Industrial Relations (mimeo).

MILLER, George (1960) *Plans and Structure of Behavior*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

MOLOTCH, Harvey L. (1970) "Oil in Santa Barbara and Power in America". *Sociological Inquiry* 40 (winter) 131-44.

— (en prensa) "The great oil spill as local occurrence and national event". Traducido en este mismo número de CIC.

MYERHOFF, Barbara (1972) "The Revolution as a Trip: Symbol and Paradox". Pp. 251-266 en Philip G. Altbach and Robert S. Lauffer (eds) *The New Pilgrims: Youth Protest in Transition*. New York, David McKay.

ROTH, Julius (1963) *Timetables: Structuring the Passage of Time in Hospital Treatment and Other Careers*. New York: Bobbs Merrill.

SALE, Kirkpatrick (1973) "Myths and Eternal Truths", *A Journalism Review*, 3 (june) 3-5.

SCHUTZ, Alfred (1966) *Collected Papers* Vol. 1. Part III. The Hague: Martinus Nijhoff.

SHIBUTANI, Tamotsu (1966) *Improvised News*. New York: Bobs Merrill.

TUCHMAN, Gaye (1972,a) "Objectivity as an Strategic Journal". *American Journal of Sociology*, 77 (January) 660-79. (Traducido en el número 4, 1999 de CIC.).

— (1972,b) "News as Controlled Conflict and Controversy". New York: Department of Sociology, Queens College (mimeo).

— (1973) "Making News by Doing Work: Routinizing the Unexpected". *AJS*, 79 (july) 110-31.

WHITE, David M. (1964) "The Gatekeeper: a Case Study in the Selection of News". Pp. 160-72 in L. A. Dexter and D.M.White (eds) *People, Society and Mass Communications*. New York: Free Press.

WILSON, Thomas (1970) "Conceptions of Interaction and Forms of Sociological Explanation" *American Sociological Review* 35 (august) 697-710.

ZIMMERMAN, Don and Melvin Pollner (1970) "The Everyday World as a Phenomenon". Pp. 80-103 in Jack Douglas (ed) *Understanding Everyday Life*. Chicago: Aldine.

## NOTAS

<sup>1</sup> El término "público" es usado a lo largo de este ensayo en el sentido que le dio John Dewey: la agrupación política de individuos que se hace una unidad social a través del mutuo reconocimiento de problemas comunes para los que han de buscarse soluciones comunes. La información no solamente se dirige a los públicos, sino que los crea. Vid. Dewey (1927).

<sup>2</sup> Schutz traza un paralelismo similar entre el mundo espacial y el mundo temporal que conforman la actividad natural de la vida cotidiana (Cf. Schutz 1971; vol. 1, Parte III).

<sup>3</sup> Como hemos indicado antes, vemos el fenómeno de que los significados se consideren compartidos por los miembros de esa comunidad como otro rasgo más del proceso de creación de acontecimientos.

<sup>4</sup> Cicourel (1968) discurre análogamente respecto a la creación de un delincuente juvenil. Un delincuente está constituido por un conjunto de descripciones proporcionadas por una serie de agentes de la ley que están motivados por la necesidad de aparentar racionalidad ante los demás en el sistema procesal. Cualquier actividad juvenil será elaborada (a través de un proceso de trabajo descriptivo) para que constituya un desafío o una violación de una ley vigente. Así, un delincuente es la realización final de toda una cadena de intervenciones de tipo procesal que necesitan desempeñar un trabajo competente-para-todo-propósito-práctico. Es decir, lo que el acto, la persona (o suceso) "es realmente", es lo que se espera que sea a partir del trabajo práctico de los que intervienen sobre él. Esta perspectiva proviene fundamentalmente de la teoría del gatekeeper del trabajo informativo que contempla el mismo acontecimiento como manipulado por una serie de trabajadores periodísticos (cf. Shibutani, 1966). Para una disquisición sobre los gatekeeper, véase White (1965) y Gieber (1964).

<sup>5</sup> Estos agentes tal como se presentan aquí son en general coherentes con la teoría de Holsti de los seis "elementos básicos": fuente, proceso codificador, mensaje, canal de transmisión, receptor, proceso descodificador (vid. Holsti 1969, p. 24)

<sup>6</sup> Nuestra mención a declaraciones políticas de figuras públicas suscitó la cuestión de las mentiras a lectores de los primeros borradores de este artículo. Basándonos en el principio de que la creación de acontecimientos está originada por propósitos constreñidos a un contexto, nuestro esquema no hace una distinción objetiva entre contar una verdad o contar una mentira. Para nosotros, una mentira es un significado manifestado para un propósito inmediato, incluido el propósito de la relación para con los demás. Para nosotros una mentira se distingue por el hecho de que otra parte (un observador) la ve como un movimiento deliberado para hacer efectivo un propósito sin respetar las condiciones de una realidad asumida

y objetiva. Esta deliberada falta de correspondencia con la realidad es invocada típicamente cuando la otra parte tiene propósitos contrarios a los del mentiroso. Las mentiras, como todo significado, se crean porque la parte contraria las "busca". Cuando "cogemos" a un mentiroso, es decir, cuando éste no puede persuadir a los demás de que la descripción que él promueve corresponde a una realidad objetiva, dicha persona intentará controlar la situación a) demostrando que la otra parte estaba efectivamente buscando que mintiera, es decir, siendo quisquilloso o haciendo-una-montaña-de-un-grano-de-arena. o bien b) minimizará el efecto de la asunción de una objetividad reclamando selectivamente ambigüedad para el caso presente como lo expresan las locuciones "todo depende de cómo lo veas" o "si supieras lo que yo sé verías que todo corresponde a lo que a todos los efectos y propósitos es la verdadera e importante verdad". Una aserción selectiva de un mundo subjetivo se convierte así en un recurso como otro cualquiera.

<sup>7</sup> Breed (1955), Gieber (1964; 1956) y Tuchman (1972a, 1972b; 1973) nos han dado importantes análisis internos sobre el proceso de recopilación.

<sup>8</sup> A.J. Lieblin (1947) proporciona ejemplos anecdóticos de tales tramas y otra picaresca del estilo. Véase también casi todos los números de *Chicago Journalism Review* o (más aún) *A Journalism Review de Cirino* (1979).

<sup>9</sup> Es decir, siguiendo las instrucciones etnometodológicas de aquí en adelante hemos intentado suspender nuestra creencia en un orden normativo. De todas formas, para que nuestro análisis se aproxime a un estudio de sentido común acerca de las noticias y para proporcionar una herramienta de descripción concisa para el mundo práctico y profano hemos adoptado una "actitud cotidiana" en esta sección del ensayo.

<sup>10</sup> Manela (1971) en una tipología análoga de acontecimientos, trata los mismos como fenómenos objetivos categorizados en términos de su adecuación a reglas y rutinas formales organizacionales actuales.

<sup>11</sup> Esta situación finalmente cambió en referencia a la actividad antibelicista, porque la posición y necesidades de acontecimientos de la prensa norteamericana y una parte sustancial de las élites simpatizaron con el movimiento. Así, las necesidades de acontecimientos de un segmento de la elite llegaron a corresponderse con las de los disidentes; de acuerdo con ello, la guerra se convirtió en asunto de interés, ocupando el lugar de la protesta misma.

<sup>12</sup> En respuesta a la queja de que su periódico estaba omitiendo una importante información, un reportero de Los Angeles Times escribió a Molotch la siguiente defensa: "No hemos desarrollado a fondo el asunto... porque mis directores han pensado que ese caso no debía cobrar mayores proporciones en la comunidad universitaria, porque en ese caso podríamos ser acusados de crear artificialmente un tema si lo tratamos a fondo justo ahora. No es que retengamos información, pero la preocupación de mis directores por intentar evitar que esa situación se convierta en un tema más importante se debe a que un periódico grande como el nuestro puede crear un asunto al tratarlo en profundidad". Comunicación personal con el autor, 8 de enero de 1971.

<sup>13</sup> Lo que se considera una técnica claramente no objetiva ha cambiado históricamente. Fishman (más adelante) detalla cómo el uso de la entrevista en las noticias de actualidad supuso un cambio radical de la cobertura informativa objetiva. La técnica fue introducida como parte del periodismo amarillo y fue condenada por los periódicos más tradicionales.

<sup>14</sup> Son precisamente estas formas de eventos las que tienden a excluirse en la investigación sobre la comunidad de poder utilizando la técnica de toma de decisiones (cf. Banfield 1962). Al aceptar acríticamente las historias que salen en la prensa durante un extenso período de tiempo, como base de los conflictos políticos locales, el uso de la técnica decisional garantiza que sólo aquellos temas en los que las élites están internamente en desacuerdo emergerán como temas de estudio. Así, se garantizan resultados plurales a través del modo de selección de casos.

<sup>15</sup> Vid. *New York Times*, Noviembre, 20, 1969: *The Times* (Londres) 20 noviembre 1969.